

VISITA DE LOS ALUMNOS DE ESPECIALIZACIÓN EN ARTE ESPAÑOL

AL POBLADO ÍBERO DEL CABEZO DE ALCALÁ EN AZAILA

11 DE NOVIEMBRE DE 2016

Todavía, entre las oquedades de los muros brillaban los restos del rocío matutino, resecaado por el impertinente y recocado viento *zagüeño* que castigaba impunemente este histórico cabezo; no hubo nubes volanderas que cubrieran intermitentemente el sol, dejando las ruinas arqueológicas en continua soledad de sol y sombra: la luz fue la protagonista de la jornada. Pero a pesar del fresco ventarrón, el viernes, 11 de noviembre, las piedras nos hablaron con la calidez que desprende la sabiduría; esas magníficas piedras legendarias, trabajadas y dispuestas por hábiles manos íberas y, más tarde, romanas, que ocuparon el asentamiento del Cabezo de Alcalá, en Azaila, nos hablaron a través de nuestro amable y sabio profesor de Arte Hispánico de la Antigüedad, D. Miguel Beltrán, que ejerció de oráculo e intérprete, además de fantástico guía. El profesor Beltrán, fecundo investigador de este poblado, ha venido, desde 1984, realizando un profundo y completo estudio sobre el terreno, diferenciando dos fases de ocupación: una primera pre-ibérica desde 550 a.C., y una segunda ibérica tardía, hasta su destrucción en los aledaños del año 72 a.C., durante las Guerras Sertorianas.

Nuestro amable profesor, con su espléndida didáctica e incansable forma de explicar, y como si de un fantástico museo arqueológico a cielo abierto se tratara, fue adentrándonos, a través de sus calles y estancias, en las costumbres y forma de vida de sus moradores, de aquellas gentes que nos precedieron y dejaron su huella en estos lares.

Con una exhaustiva visita a la necrópolis de túmulos funerarios de la cultura de los campos de urnas, para contener restos incinerados, en la zona sur de extramuros, y desde la entrada a la acrópolis que se realiza a través de un pequeño puente que atraviesa el foso, a los pies de la segunda muralla, que en tiempos pudo ser de madera y desmontable para casos de emergencia, hasta el aljibe que recogía el agua de la lluvia; su calle central donde convergen todas las calles secundarias, la distribución de sus casas, las torres vigías, molino de piedra para cereales y templo. Ya en la zona norte de extramuros, las termas y el barrio comercial con la disposición de sus tiendas. Todo fue explicado por nuestro guía profesor de manera pormenorizada, estimulando nuestra imaginación para poder comprender la forma de vida de este pueblo sedetano, posteriormente romanizado, y su lucha por la supervivencia.

Una inolvidable visita dentro del plan de estudios del Curso de Especialización en Arte Español de la Universidad de la Experiencia de Zaragoza, tutelada y dirigida por el magnífico profesor de Arte Hispánico de la Antigüedad, D. Miguel Beltrán, que hizo las delicias de los alumnos asistentes, por sus extraordinarios conocimientos y su portentosa forma de comunicarlos.

eloylopezgurria@gmail.com